

LAS DOS HERMANAS MARTIRES DE SU HONRA

MUERTAS Y ABANDONADAS EN EL MONTE POR SUS ASESINOS

Cerca de los Pirineos, de galantes heroica tierra, ocurrió este suceso que al oírlo causa pena.

Un hombre con sus dos hijas salió de una aldea a vender un par de mulas a la ciudad de Huesca.

Aquellas hijas hermosas se llaman de esta manera: Isabel la más pequeña, que solo doce años cuenta.

Y Aurora que es la mayor cuenta quince primaveras, hijas de un labrador, hermosas como azucenas.

Eran las tres de la tarde cuando el hombre hizo su venta y llamando a sus dos hijas les dice de esta manera:

Vosotras os vais a casa antes que la noche venga y le dais a vuestra madre estas trescientas pesetas.

Las coge Aurora y las guarda y al punto sin detención se dirigen muy alegres camino de su aldea.

Cuando cerca de su casa ya las niñas se encontraban un coche de pistoleros sobre ellas se abalanza.

Se para el auto enseguida y tres hombres disfrazados se apean y fuertemente las cogen entre sus brazos.

Las meten dentro del coche y sin reparar en nada a toda fuga se dieron mientras la noche avanzaba

Y cuando ya comprendieron que seguros se encontraban en un monte se detienen para cometer la hazaña.

Sin temor a Dios del Cielo ni de la tierra el castigo cogen las dos inocentes y cual si fueran bandidos.

Sin escuchar sus súplicas, sus lamentos y sus gritos gozan de su hermosura dándoles grandes martirios.

Aquellos ladrones de honras viendo sus gustos cumplidos, tratan de darles la muerte para ocultar sus delitos.

Llorando angustiosamente aquellas dos hermanitas ante los tres asesinos se postraron de rodillas.

Por Dios, tened compasión aquellas pobres decían basta perder nuestra honra y no quitarnos la vida.

Peró aquellos asesinos sin escuchar sus palabras con dos enormes cuchillos las cruzan a puñaladas.

Y por ver si algún dinero ellas tenían guardado, los ladrones las registran habiéndoles encontrado

Unas trescientas pesetas las que contentos guardaron y allí dejaron sus cuerpos en el monte abandonados.

Volvamos a aquellos padres tristes y desconsolados buscando a sus pobres hijas locos y desesperados.

Por calles y por caminos
toda la noche pasaron
sin descubrir el destino
de aquellos seres amados.

Al amanecer la aurora
dieron parte a la justicia
por ver si así se encontraban
a las inocentes niñas.

Pero todo fué en vano,
pues se pasaron tres días
sin que de su paradero
se haya tenido noticia.

Pero al cabo de este tiempo
los perros de un cazador
descubrieron este crimen
tan horrendo y tan atroz.

Cuando en aquellos lugares
a cazar se dedicaba
un hombre vió que sus perros
desde lejos le llamaban.

Corriendo fué presuroso
por ver que presa guardaban
y se encuentra los cadáveres
de aquellas pobres hermanas.

Al juzgado más cercano
dió parte de lo ocurrido
pero a las pobres muchachas
nadie las ha conocido.

A todos los municipios,
se ha mandado noticia
para ver si sus déudos
sus cuerpos reconocían.

Aquellos padres amados
distantes de allí seis leguas
al saberlo presurosos
en el lugar se presentan.

Y cuando a sus hijas vieron
consuelo de su vejez,
al suelo caen tendidos
sin poderse contener.

Aquella madre afligida
a sus hijas se abrazaba
pidiendo al mundo justicia
y a Dios divina venganza.

2 de Febrero de 1932.

Que se busque a los autores
el señor juez ordena
y al pobre cazador
lo detienen por sospecha.

Dos guardias de orden secreta
fuertemente le esposaron
y sin mirar su inocencia
lo llevan ante el juzgado.

Un mes echó en la cárcel
en una obscura celda
sin recibir más consuelo
que el peso de sus cadenas.

Pero al cabo de éste tiempo
la divina providencia
hizo que este horrendo crimen
un día se descubriera.

A la salida de Huesca
estando en una taberna
los maleantes bebiendo
con una gran borrachera.

Entre ellos muy contentos
decían de esta manera:
quien tuviera hoy la dicha
de otras trescientas pesetas.

Y encontrar otras dos niñas
tan hermosas como aquellas
que hace un mes hemos tenido
en tan feliz norabuena.

El tabernero al oírlo
al momento se dió cuenta
sale a la calle ligero
en busca de una pareja.

Al momento los detienen
y los llevan prisioneros
y se confiesan autores
de este crimen tan horrendo.

Y al pobre cazador
que se hallaba encarcelado
le ponen en libertad
y además le pagaron.

Los días que en la cárcel
inocente ha pasado;
y aquí termina la historia
de este misterioso caso.

FIN